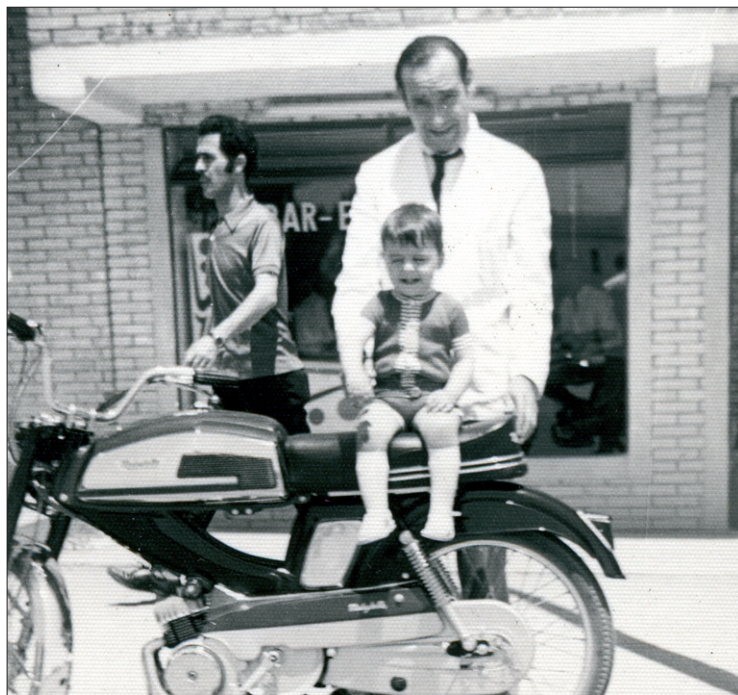


LA RUTA DE LA MEMORIA

Los caprichos del destino

El hombre y el niño que aparecen en la fotografía tomada en el año 1971 comparten destino. El adulto, Clemente, regentaba un bar en la calle León, sita en el barrio Juan de la Cierva. Originario de Fuentes, un pequeño pueblo conquense, decidió emigrar a Getafe con su esposa Emilia para “comenzar aquí una nueva vida”, recuerda con entusiasmo Francisco Martínez, el pequeño que aparece retratado en la imagen. “Mis padres, Paco y Fina, decidieron venirse a vivir aquí gracias a esta pareja”.

La providencia quiso que estos dos matrimonios conquenses llegaran a la actual capital del sur para quedarse. Allá por los años setenta pueblos como Getafe empezaron a crecer gracias a la población que venía buscando trabajo desde Andalucía,



Castilla la Mancha o Extremadura. A los pueblos llegaba la noticia de qué en Madrid había trabajo y los jóvenes no lo dudaban ni un momento, “allí estaba el futuro”. Así, las ciudades del sur de Madrid empezaron a crecer siendo denominadas ciudades dormitorio. Desde aquel entonces, estos emigrantes, muchos de ellos clientes del bar de Clemente, han sido testigos de los numerosos cambios que ha experimentado Getafe hasta convertirse en una gran ciudad. Todos ellos recuerdan con especial cariño el momento en el que la dictadura terminó para dar paso a la democracia. En el año 1979 se configuró la primera corporación democrática del Ayuntamiento de Getafe y desde entonces estos hombres y mujeres han visto como el pueblo crecía, cómo se construía un Hospital, cómo se levantaba la Universidad Carlos III

o cómo se soterraba la vía del tren que atravesaba el pueblo.

El bar que aparece al fondo de la fotografía sigue existiendo hoy, aunque regentado por otras personas. Clemente ya falleció, pero Francisco decidió seguir sus pasos y ahora tiene un establecimiento en la calle Pizarro: El Limbo. “Es cómo un círculo que se cierra, soy getafense por este señor y ahora también soy camarero como él lo fue”. Francisco cumple este mes 35 años, cuando la instantánea fue tomada apenas tenía uno. Ahora él ve cómo Zoe, su hijo, crece en Getafe. Tres generaciones que comparten espacio gracias a Clemente, que un día, hace hoy más de treinta años, decidió emigrar a Getafe para forjarse una futuro mejor.

Ruth Holgado

Foto cedida por Paco y Fina Martínez